

LECCIÓN 14



EL JUICIO

QUE TRAE ESPERANZA

INTRODUCCIÓN

La palabra “juicio” carga mala fama. A muchos les suena a castigo, a miedo, a una lista interminable de errores. Pero la Biblia presenta algo totalmente distinto. Habla de un juicio donde Dios no busca condenar, sino defender. Donde no se expone tu vergüenza, se restaura tu historia.

El verdadero juicio divino no destruye a las personas, destruye a la injusticia. Acaba con lo que te lastima, con lo que te culpa, con lo que te encadena por dentro. Es el momento donde el universo ve la verdad completa, no tus aparentes fracasos. Dios te mira con gracia, te declara suyo, y limpia todo lo que el mal quiso dejar marcado en ti.

El juicio de Dios no da miedo; da esperanza. Porque es el anuncio de que el mal no tendrá la última palabra.

El tema del juicio revela la justicia y el amor de Dios al mismo tiempo: justicia porque el mal no quedará impune, y amor porque los que creen en Jesús tienen un Abogado que intercede por ellos.

EXPLOREMOS LA BIBLIA

A. Dios es juez justo

La Biblia declara con firmeza: “Dios es juez justo” (Salmo 7:11, RVR1960). A diferencia de los tribunales humanos, donde a veces la corrupción, el soborno o la falta de pruebas distorsionan la justicia, el juicio de Dios es perfecto.



B. Todos compareceremos

El juicio de Dios es universal. Pablo lo dice sin rodeos: “Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12, RVR1960). Nadie está excluido, sin importar su posición social, su religión o su cultura. Eclesiastés 12:14 (RVR1960) añade que Dios traerá a juicio “toda obra, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.



C. Cristo es nuestro abogado y juez

Aquí está la parte más sorprendente: quien nos juzga es también quien nos defiende. Juan escribe: “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1, RVR1960). Jesús no solo señala lo que hemos hecho, sino que presenta su propia sangre como evidencia de que nuestra deuda ya fue pagada.



D. El juicio trae esperanza

El profeta Daniel describe una visión donde los santos reciben justicia: “Y vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino” (Daniel 7:22, RVR1960). En otras palabras, el juicio no solo condena al malvado, también **vindica a los fieles**. El Apocalipsis lo confirma mostrando el fin definitivo del mal: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego...” (Apocalipsis 20:10, RVR1960).





PUNTOS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué sentimientos te produce pensar en el juicio de Dios: miedo o esperanza? ¿Por qué?

2. ¿Cómo cambia tu visión de la vida saber que habrá justicia final?

3. ¿Qué diferencia hace reconocer que Cristo es tu abogado en ese juicio?

DECISIÓN PERSONAL

Hoy estás frente a la corte más solemne del universo. No hay excusas, no hay justificación propia que valga. Todos somos culpables delante de la ley de Dios. Pero la buena noticia es que no tienes que enfrentar el juicio solo: Cristo se ofrece como tu Abogado, tu Intercesor y tu Defensor.

Tu decisión hoy puede ser la más importante de tu vida: **entregarle tu causa a Cristo, confiar únicamente en lo que Él hizo por ti y descansar en la seguridad de su justicia.**

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA ESTA LECCIÓN

¿Para qué un juicio si Dios ya sabe todo?

El juicio no existe porque Dios necesite informarse. Él ya conoce cada pensamiento, cada motivación y cada obra. El juicio es para que el universo entero vea la transparencia de Su gobierno. Daniel 7:10 (RVR1960) describe cómo miles de millones de seres celestiales presencian el proceso. Es como si Dios abriera Sus libros para mostrar que cada decisión Suya es justa y llena de amor. El juicio es, en realidad, una garantía de confianza.

El juicio es solo condenación.

Muchos lo ven como una sentencia implacable. Pero la Biblia enseña algo diferente: para los que rechazan a Dios, sí será un día de condenación; pero para quienes han puesto su fe en Cristo, el juicio será vindicación. Apocalipsis 22:12 (RVR1960) dice que Jesús viene con recompensa, no solo con castigo. Será un momento de restauración, donde se reconocerá públicamente quiénes pertenecen a Él.

¿Por qué debería darme esperanza?

Porque el juicio asegura que nadie quedará impune. Hoy vemos corrupción y maldad que parecen triunfar, víctimas que sufren en silencio sin justicia humana. Pero el juicio divino garantiza que todo será puesto en orden: el mal terminará, y los fieles recibirán vindicación eterna. Esa esperanza nos sostiene en medio de las injusticias del presente.

“¿Y qué pasa con mis errores pasados?”

Esta es quizá la pregunta más personal. La respuesta está en la promesa: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9, RVR1960). En el juicio, Cristo mismo se presenta como tu Abogado. Cuando el enemigo enumere tus pecados, Jesús muestra Sus manos heridas y declara: “Mi sangre ya pagó por él, por ella”. No importa cuán grande haya sido tu culpa. Si has confiado en Cristo, tu deuda ya está cancelada.



¿SABÍAS QUÉ...?

En Daniel 7 (RVR1960), el juicio se describe como una sesión celestial en la que “el Anciano de días” se sienta y “los libros fueron abiertos”. Este lenguaje no es un mito simbólico, sino la presentación de un proceso real, legal y relacional. El universo contempla cómo Dios defiende a sus hijos frente a las acusaciones del enemigo.

TIP IMPORTANTE

No temas al juicio si estás en Cristo. Témele solo si intentas vivir lejos de Él. Con Jesús, el juicio deja de ser una amenaza y se convierte en la mejor noticia: la seguridad de que la justicia de Dios pondrá todo en orden, vindicará a los fieles y asegurará el fin del mal para siempre.

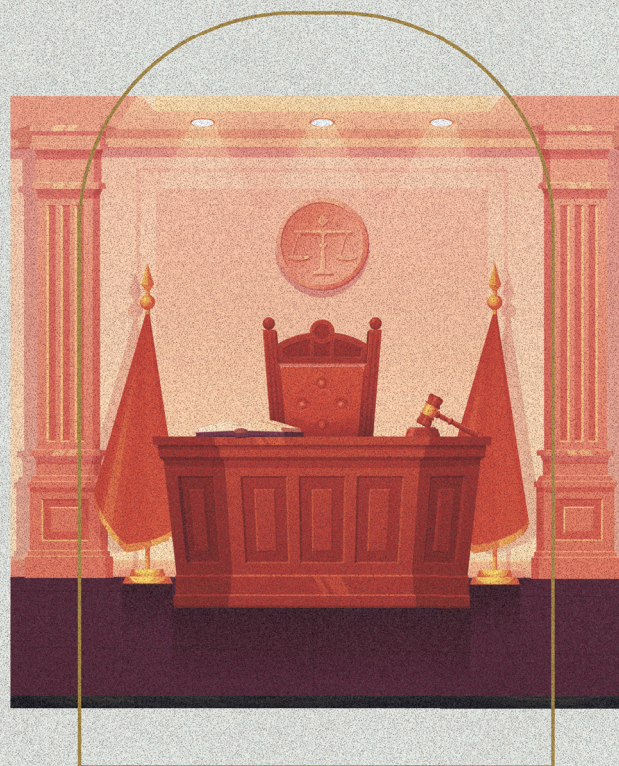
TEXTO CLAVE

“PORQUE ES NECESARIO QUE
TODOS NOSOTROS

COMPAREZCAMOS
ANTE EL TRIBUNAL
DE CRISTO,

PARA QUE CADA UNO RECIBA
SEGÚN LO QUE HAYA HECHO
MIENTRAS ESTABA EN EL
CUERPO, SEA BUENO O MALO”

(2 Corintios 5:10, RVR1960)



MENSAJE FINAL

En 1987, en Estados Unidos, un hombre llamado James Tillman fue condenado por un crimen grave. Pasó más de 18 años en prisión hasta que nuevas pruebas demostraron su inocencia. Pero piensa en lo contrario: ¿qué pasaría si alguien fuera realmente culpable, y aun así recibiera libertad porque otro tomó su lugar?

Eso es precisamente lo que Cristo hizo por nosotros. En el tribunal de Dios, todos somos culpables: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23, RVR1960). La sentencia es clara: la paga del pecado es muerte. Pero en el juicio hay una sorpresa: Jesús se presenta y dice: “Yo tomaré su lugar”. La cruz fue la escena donde el inocente fue condenado para que el culpable fuera absuelto.

Por eso, cuando hablamos del juicio, no lo vemos como un momento de miedo, sino como la confirmación de que la gracia de Cristo es suficiente. Sí, somos culpables, pero tenemos un Abogado que ya pagó la deuda. El juicio entonces no es amenaza, es esperanza; no es condena, es la garantía de que Dios pondrá las cosas en orden y declarará justos a los que han confiado en Jesús.

El juicio entonces no es amenaza, es esperanza; no es condena, es la garantía de que Dios pondrá las cosas en orden y declarará justos a los que han confiado en Jesús.



CONCLUSIÓN

Cuando Dios juzga, no busca razones para apartarte, busca razones para restaurarte. El enemigo te acusa, pero Dios te defiende. El pecado te señala, pero Dios te cubre con gracia. El juicio no revela tu derrota, revela tu valor.

En ese día, el universo verá lo que Dios ya vio en ti: una vida que vale la sangre de Cristo, una historia que merece ser redimida, un futuro que no puede ser robado. Ese juicio no termina con miedo, termina con victoria. Con libertad. Con una vida restaurada. Porque el juicio que trae esperanza es el juicio donde Dios te declara eternamente suyo.

EVALÚA TU APRENDIZAJE

1. Marca con una “V” si la afirmación es verdadera o “F” si es falso.

- () Según la lección, el juicio de Dios es comparable a los tribunales humanos, donde pueden existir errores o injusticias.
- () La Biblia enseña que todos los seres humanos comparecerán ante el juicio de Dios.
- () Para quienes confían en Cristo, el juicio es presentado como una amenaza de condenación.

2. ¿Qué papel cumple Jesucristo en el juicio según la lección?

- a) Solo juez imparcial.
- b) Juez severo sin misericordia.
- c) Abogado e intercesor que presenta su sacrificio en favor del creyente.
- d) Observador del proceso.

3. ¿Cuál es uno de los propósitos principales del juicio según la lección?

- a) Aterrorizar a la humanidad.
- b) Informar a Dios de lo que no sabe.
- c) Mostrar al universo la justicia y transparencia del gobierno de Dios.
- d) Reemplazar la gracia por obras.

4. Según la lección, ¿por qué el juicio puede ser visto como esperanza y no como miedo para el creyente?

LO QUE MÁS TE LLAMÓ LA ATENCIÓN DE ESTA LECCIÓN

¿Quieres saber más sobre esta lección?

Queremos acompañarte en cada paso de tu crecimiento espiritual, no solo a través del conocimiento. Al **escanear el CÓDIGO QR** a continuación, accederás a la videoclase de la **LECCIÓN 14** y descubrirás un espacio integral diseñado para resolver tus inquietudes, fortalecer tu aprendizaje y conectarnos unidos en oración.

